

MIGUEL CASTILLO DIDIER. *Poetisas y poetas de la antología palatina*. Santiago: Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2023. 350 páginas.

“Heureux qui comme Ulysse a fait un beau voyage”¹
(*Feliz quien como Ulises ha hecho un bello viaje*)
Joachim du Bellay, *Les regrets*, 1558

“Donde quiera que viaje, Grecia me hiera”
Yorgos Seferis, “A la manera de Y. S.”²

La práctica de la traducción tiene una larga y compleja historia en el ámbito de la comunicación en las áreas más variadas, como sabemos, desde la política y la diplomacia hasta las relaciones comerciales; desde la religión y la proclamación de la palabra en las grandes religiones hasta la antigua discusión sobre el lenguaje sagrado de sus ritos más solemnes. La autenticidad y la sintonía entre las palabras traducidas y los textos de origen ha sido objeto de polémica y de reflexión teórica en los diversos ámbitos de las humanidades y de las ciencias sociales.

Pero hay un ámbito específico en el que la traducción reina casi sin resistencia, y es el de la traducción literaria. Es cierto que podemos reflexionar y discutir sobre el subtexto ideológico de toda empresa traductora, pero en el ámbito de la cultura letrada, la traducción de las obras literarias se reconoce como un elemento esencial de la creación y de la polinización incesante de tantas obras y, en particular, de aquellas pertenecientes al canon que, por comodidad, llamamos occidental.

Y en este ámbito quiero centrar la reseña del trabajo de Miguel Castillo Didier como traductor literario, capturado desde muy joven por las palabras de los griegos de todas las épocas.

En más de algún sentido, Miguel Castillo ha venido viajando hasta hoy, gracias a su conocimiento de las palabras y de la música. Desde su temprano conocimiento de la poesía, gracias a su profesor de castellano en el colegio, quien les daba a leer poesía a sus alumnos, pero también a recitarla y aprenderla de memoria, *by heart, par coeur* como se dice tan adecuadamente en francés y en inglés.

¹ Joachim du Bellay (1522-1560). El soneto fue escrito entre 1553 y 1557 en Roma. Fue publicado en el poemario titulado *Les regrets*, París: Frédéric Morel l’Ancien, 1558

² Yorgos Seferis, (Esmirna 1900-Atenas 1971) “Cuaderno de Ejercicios”, 1940. En Castillo Miguel, traducción y estudio. *Seferis íntegro*. Santiago: Tres Puntos Ediciones 2014, p. 101.

Estudió en la Universidad de Chile, en las Facultades de Filosofía, de Ciencias y Artes Musicales y de Derecho. Es egresado de la Escuela de Derecho, licenciado en lengua y literatura griega y profesor de castellano.

Desde 1963, cuando era todavía un estudiante, Miguel Castillo ha publicado más de 280 trabajos sobre temas de literatura y lengua griegas, de musicología y sobre Francisco de Miranda (precursor y protagonista de la independencia hispanoamericana, conocedor del griego y filoheleno), además de artículos y reseñas de libros en diarios y revistas. Sus obras se han publicado en Chile, Argentina, Colombia, Venezuela, México, Cuba, Brasil, España, Francia, Bélgica, Rumania, Grecia, Chipre, Estados Unidos y Egipto.

Ha traducido la *Obra completa* (poética) de Kavafis, Kalvos y Seferis, así como la *Odisea*, una novela y once tragedias de Kazantzakis. Ha traducido también gran parte de la obra poética de Elytis, Ritsos y Vretakos, y por sobre 200 poetas neogriegos en diversas antologías. Miguel Castillo ha traducido asimismo cantos populares y textos medievales anónimos bizantinos, como la *Epopéya de Diyenís Akritas* (Escorial), el *Cantar de Armuris* y el *Cantar de Andrónico*.

Gracias a su cercanía y a su amor por Grecia y sus poetas, conocemos aquí textos que de otra manera conoceríamos quizás traducidos a otras lenguas, pero, sobre todo, con Miguel Castillo nos sentimos cerca de un auténtico traductor. Es un lector que se ha convertido en poeta: reescribió para nosotros las obras de Kalvos, el poeta de la libertad de la Grecia moderna, así como la obra de Vretakos, de Ritsos, de Elytis, de Seferis, de Kazantzakis y, por cierto, de Kavafis, cada uno de ellos un mundo en sí. Y también nos ha dado a conocer cantos populares y textos medievales anónimos como Diyenís Akritas (escrito en el siglo XII, aunque se narran en él acontecimientos anteriores) y otros cantares épicos bizantinos.

Se ha publicado recientemente un nuevo libro de textos de características algo diferentes a las anteriores traducciones de Miguel Castillo, y es el que ahora reseñamos. Se trata de una selección de la *Antología palatina*, una colección de epigramas o poemas breves que fueron compilados a través de varios siglos y que, en su mayoría, se guardan actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Heidelberg, antes Biblioteca Palatina³.

Lo que ahora conocemos como *Antología griega* o *palatina* es una recopilación de cerca de 3.700 epigramas cuyo núcleo principal es el que realizó Constantino Céfalas a finales del siglo IX. Una cantidad menor de 388 epigramas fue añadido por Máximo Planudes a fines del siglo XIII. El manuscrito, que había estado en Lovaina, estuvo a partir de 1602 en la Biblioteca Palatina de Heidelberg, donde lo descubrió el escritor y

³ El Codex Palatino se guarda bajo la signatura de MS Pal. Gr 23 en Heidelberg y, con un menor número de poemas, en la Biblioteca Nacional de Francia Par. Suppl. Gr. 384 *Codicis Anthologiae Palatini pars altera* [XIV-XV, - fol. 615-662] X siècle Parchemin. 48 fol. Moyen format. Manuscrit en grec Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits.

erudito Claude de Somaise. En el año 1623 el manuscrito fue llevado al Vaticano como regalo de Maximiliano de Baviera al papa Gregorio XV. Posteriormente, Napoleón solicitó su devolución y quedó en la Biblioteca Nacional de Francia. En 1815 Alemania reclamó el manuscrito, del que solo se le restituyó una parte, lo ahora conocido como Pal. gr. 23, mientras una segunda sección quedó en la Biblioteca Nacional de Francia en París, como Par. Suppl. gr. 385. (Suplemento griego 385) (Ortega y Amado XII). La *Antología* consta de 26 libros de temas bien diversos, como lo señala Miguel Castillo en su introducción. Entre ellos, me parece interesante mencionar el Libro III, con 19 epigramas escritos en el templo de Apolo en Kyzico; el Libro V, con 310 epigramas de amor; el Libro VII con 748 epitafios; el Libro XII con 258 epigramas pederásticos en el que se traduce la *Musa de los muchachos*, de Estratón de Sardes; y también el Libro XIV que contiene 150 epigramas que plantean problemas, adivinanzas y predicciones, exhortativos, de contenido moral o filosófico.

Es importante recordar aquí la procedencia de los epigramas: en su origen, fueron inscripciones en una lápida o en una estela funeraria o en la base de una estatua o de un monumento votivo (Castillo 18). Después, con la difusión de escritura en otros materiales, “aparece el epigrama literario, compuesto en base a la ficción, más o menos sobreentendida, de que debería ser grabado” (Cantarella en Castillo 19).

“La necesaria brevedad de las antiguas inscripciones (entre dos y seis versos, habitualmente) está por cierto relacionada con el espacio dedicado a su inscripción en las lápidas. Pero esas características llegaron a convertirse en características del epigrama al transformarse este en un verdadero “género poético”. (Castillo 19)

Una de las características de esta antología en la traducción de Miguel Castillo es que los temas y personajes son distintos de los que habitualmente habían sido antologados, vale decir, los personajes ilustres recordados en sus epigramas y epitafios. Gracias a esta opción, conocemos poemas relacionados con los niños, las mujeres, los trabajadores y los esclavos, que pasaron a ser temas más presentes en la época helenística. También aparecen las mujeres poetas, de las cuales, por lo demás, han quedado pocos nombres en el registro escrito, y si no quedaron sus poemas, al menos aparecen nombradas. Pero también se poetiza a los seres de la naturaleza, las aves, un perro, cuyos epitafios registran el dolor que su partida ha causado en sus amos.

Para completar esta reseña, quisiera dar a conocer algunos ejemplos de textos traducidos por Miguel Castillo para su edición de la *Antología palatina*.

De la poeta Anyte de Tegea, s. III AC

En vida este hombre era el esclavo Manes,
Mas ahora que ha muerto, a Darío el Grande es semejante (109)

De ti nos alejamos, oh Mileto, patria amada,
 Huyendo de las impías afrentas de los inicuos gálatas
 Tres ciudadanas doncellas, a las que el Ares violento de los celtas
 Nos empujó a este destino. Pues no esperamos sangre ni himeneos,
 Sino que en Hades, el esposo elegido, un defensor hemos hallado. (81)

De Meleagro de Gádara, s. I C. A la memoria de su esposa Heliadora.

La corona de flores en la frente de Heliadora se marchita.
 Mas ella resplandece, corona de corona de flores. (215)

Hasta abajo, en el Hades, a través de la Tierra, Heliadora,
 Te ofrendo estas lágrimas, restos del amor,
 Amarguísimas lágrimas derramo sobre el sepulcro,
 Recuerdo de pasión, recuerdo de alegría.
 Por eso triste tristemente, yo, Meleagro, te lloro, amada,
 Entre los muertos, al Aqueronte vana ofrenda.
 Ay, ¿dónde está mi renuevo amado? Hades lo arrebató,
 Y el polvo ha manchado la hermosísima flor.
 Pero, Alma Tierra, te suplico como una madre,
 Abraza en tu seno suavemente los llorados restos. (219)

Y termino con un fragmento de un texto del gran poeta Yorgos Seferis, traducido anteriormente por Miguel Castillo y que me parece particularmente significativo.

A partir del bien conocido verso de Joachim du Bellay que citamos como epígrafe, “Heureux qui comme Ulysse”, “Feliz quien como Ulises”, Yorgos Seferis (Esmirna 1900-Atenas 1971) escribió así sobre Odiseo en su “Cuaderno de ejercicios”, publicado en 1940:

Dichoso aquel que hizo el viaje de Odiseo,
 dichoso si al partir, sintió fuerte la armadura de un amor
 extendida en su cuerpo como las venas en que bulle la sangre.
 De un amor con ritmo indestructible, invencible como la música y eterno
 Porque nació cuando nacimos y cuando morimos, si él muere,
 no lo sabemos ni nosotros ni otro alguno.

[...]

Y se presenta delante de mí, de nuevo y otra vez,
 El fantasma de Odiseo, con ojos enrojecidos por la sal de la ola,
 Y por el deseo maduro de volver a ver el humo que brota
 De la tibieza de su casa y su perro que envejeció

Esperando en la puerta.

[...]

Está hablando... Veo aún sus manos que sabían probar si

Estaba bien tallado el mascarón de proa,

Regalarme el quieto mar azulado en el corazón del invierno. (103-104)

BIBLIOGRAFÍA

MIGUEL CASTILLO DIDIER. *Poetisas y poetas de la antología palatina*. Santiago: Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2023. 350 páginas.

ORTEGA VILLARÓ, BEGOÑA, Y MARÍA TERESA AMADO RODRÍGUEZ, eds., trad. *Antología Palatina Libros XIII, XIV, XV* (Epigramas variados) I, P. XII

CANTARELLA, R. *La literatura griega de la época helenística e imperial*, Buenos Aires: Losada 1972.

Góngora-Díaz, María Eugenia
Universidad de Chile
Santiago, Chile
egongora@u.uchile.cl
ORCID: 0000-0001-5092-7494